



Reis. Revista Española de Investigaciones
Sociológicas

ISSN: 0210-5233

consejo.editorial@cis.es

Centro de Investigaciones Sociológicas
España

Simón Cosano, Pablo

La nacionalización electoral de los partidos políticos en España

Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 141, enero-marzo, 2013, pp. 171-185

Centro de Investigaciones Sociológicas

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99728050008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La nacionalización electoral de los partidos políticos en España

Electoral Nationalization of the Political Parties in Spain

Pablo Simón Cosano

Palabras clave

Diferencias regionales
• Elecciones • Ideología • Institucionalización • Partidos políticos

Key words

Regional Differences
• Elections • Ideology • Institutionalization • Political Parties

Resumen

Este estudio se centra en la nacionalización de los partidos en España entendida como la homogeneidad en los apoyos electorales que consigue un partido en las circunscripciones de una elección nacional. La primera parte del artículo presenta una descripción de la evolución de la nacionalización desde 1977 hasta la actualidad y muestra cómo el sistema de partidos español está cada vez más nacionalizado pese a sus diferencias entre partidos. En la segunda parte se busca explicar sus determinantes. El análisis indica que los votos que reciba el partido a nivel nacional incrementan la nacionalización de los partidos. La antigüedad solo potencia la nacionalización si el partido es de ámbito estatal mientras que para los partidos subnacionales esta variable tiene un efecto negativo, apuntando a un *trade-off* entre ambos grupos. Finalmente, la distancia en el eje izquierda-derecha reduce la homogeneidad electoral de los partidos nacionales mientras que las elecciones fundacionales no tienen efecto.

Abstract

This study is focused on the nationalization of political parties in Spain understood as the homogeneity of parties' electoral support across constituencies in a national election. The first part of the paper describes the evolution of nationalization from 1977 to the present and shows how the Spanish party system is increasingly nationalized despite the differences across parties. The second part seeks to explain party nationalization determinants. The analysis indicates that the votes received at national level increases party nationalization. The age of the party enhances national parties' nationalization while in subnational parties this variable has a negative effect, pointing to a trade-off between the two groups. Finally, the ideological distance in the left-right axis reduces national parties' homogeneity across districts while founding elections have no effect.

INTRODUCCIÓN¹

Durante la última década la nacionalización de los partidos ha entrado con fuerza en la agenda investigadora. Por nacionalización² se

entiende un proceso de coordinación que trasciende el nivel del distrito por el cual candidatos o partidos de diferentes circunscripciones deciden unirse para competir con las

¹ Me gustaría agradecer a Ignacio Lago Peñas, José Ramón Montero, Mariano Torcal, Marc Sanjaume, Marc Guinjoan y a los dos revisores anónimos sus útiles comentarios y sugerencias. Agradezco igual-

mente la financiación al Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2010- 16319). Versión previa presentada en el X Congreso de la AECPA (7-9 de septiembre de 2011).

² También es conocida como *party aggregation* (Chhibber y Kollman, 1998) o *linkage* (Cox, 1997, 1999). Las

mismas siglas, formando así un partido nacional (Cox, 1997, 1999). Normalmente el resultado empírico de esta nacionalización se mide en función de lo uniforme que son los votos que gana un partido político entre las diferentes circunscripciones (Jones y Mainwaring, 2003; Bochslers, 2010a; Harbers, 2010). Ello genera dos posibles extremos de nacionalización electoral. Por un lado, un sistema de partidos estará muy nacionalizado si los resultados electorales de cada partido son muy similares entre las unidades territoriales de un país. Por el contrario, estará poco nacionalizado si hay gran disparidad geográfica en los apoyos.

El caso de España es particularmente relevante para estudiar la nacionalización del sistema de partidos. Por un lado, la presencia del *cleavage* nacional o centro-periferia ha popularizado el concepto de «las Españas Electorales» (Vallès, 1991; Montero *et al.*, 1992) para referirse a la existencia de diferentes sistemas regionales de partidos. La concentración del apoyo electoral de partidos subnacionales en determinadas regiones, principalmente Cataluña, País Vasco y Navarra hace de España un caso de alta regionalización en comparación con otros países de Europa Occidental (Linz y Montero, 1999: 96). Pero a su vez España se considera un caso particular por su evolución temporal. La tendencia general de Europa Occidental ha sido de creciente nacionalización de sus sistemas de partidos desde principios del siglo XX (Caramani, 2004, 2005). Sin embargo, algunos autores han replicado que «hay numerosos ejemplos de una evolución en sentido inverso en la medida que la política territorial ha sufrido un resurgimiento continuado

en países como Bélgica, Italia, España y el Reino Unido» (Hopkin, 2009: 181). Por lo tanto, España sería un país con una nacionalización intermedia la cual, además, se estaría erosionando progresivamente.

Dadas sus potenciales consecuencias sobre el funcionamiento del sistema político resulta llamativa la ausencia de estudios que se hayan centrado en la evolución de la nacionalización en España, con algunas notables excepciones (Lago y Montero, 2011). Este trabajo trata sobre la nacionalización electoral de los partidos políticos españoles y se divide en dos partes. En la primera se hace una descripción de la nacionalización electoral de los partidos políticos en España y su evolución desde las Elecciones Generales de 1977 hasta las de 2011. En la segunda parte, se presenta un análisis de los principales determinantes que explican esta variación en la nacionalización de partidos. El trabajo se estructura como sigue: en la próxima sección presento la variable dependiente y los resultados para el caso de España. A continuación se describen las posibles variables independientes para explicarla y sus hipótesis. Seguidamente se presenta el análisis empírico y en la última sección se concluye el estudio con algunas consideraciones sobre la nacionalización del sistema de partidos en España.

LA NACIONALIZACIÓN ELECTORAL DE LOS PARTIDOS EN ESPAÑA

Este trabajo se centra en la nacionalización de los partidos entendida como la homogeneidad en la distribución territorial del apoyo electoral. Para medir la nacionalización se ha tomado como unidad territorial de referencia las circunscripciones de las elecciones generales para el Congreso de los Diputados³ y se

concepciones de nación, nacionalización y su posible coincidencia o no con el Estado no son el objeto de este estudio. La discusión sobre la nacionalización del sistema de partidos omite este punto al asimilar nación a Estado tal como ha planteado la literatura. Con ánimo de clarificar la cuestión, a lo largo del artículo se emplea el término de *nacionalización electoral* de manera regular.

³ Las circunscripciones son las 50 provincias españolas y las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla.

ha recurrido a los índices de dispersión basados en el coeficiente de Gini (Jones y Mainwaring, 2003; Bochsler, 2010a; Harbers, 2010). El coeficiente de Gini es una unidad de medida de la desigualdad en la distribución de la renta de una sociedad y puede ser fácilmente adaptada para medir la heterogeneidad en los apoyos electorales de un partido entre diferentes unidades geográficas. De este modo, un partido muy bien nacionalizado será aquel que tenga una distribución muy homogénea de los apoyos electorales, obteniendo resultados similares en todas las unidades geográficas. Por el contrario, uno mal nacionalizado será aquel que presente gran asimetría en la distribución territorial de sus votos.

La decisión de emplear este índice se fundamenta en que es el único que permite desagregar los resultados de la nacionalización por partidos individuales, unidad básica de este análisis⁴. Pese al interés de la literatura en la nacionalización, la mayoría de investigaciones o bien se han centrado en la del sistema de partidos en su conjunto (Chhibber y Kollman, 1998, 2004; Cox, 1999; Cox y Knoll, 2003) o bien cuando los han tratado individualmente no han considerado la posible variación entre ellos (Harbers, 2010; Bochsler, 2010b). Hasta mi conocimiento, tan solo el artículo de Morgenstern *et al.* (2009) ha planteado hipótesis para explicar por qué unos partidos podrían estar más nacionalizados manteniendo constantes los elementos institucionales. Tomar en consideración el

sistema de partidos implica el riesgo de incurrir en una falacia ecológica ya que podría ser que, aunque el sistema de partidos esté nacionalizado, unos partidos lo estén más que otros. Por lo tanto, si los mecanismos operando a nivel del sistema vienen condicionados por el partido individual, podría dar pie a inferencias erróneas (Morgenstern *et al.*, 2009).

Este artículo se centra en describir y explicar la variación en la nacionalización entre partidos. Como indicador se ha recurrido al «Índice de nacionalización de partidos estandarizado» (Bochsler, 2010a), ya que introduce dos correcciones sobre los anteriores (Jones y Mainwaring, 2003; Harbers, 2010). Primero, este índice pondera por las variaciones en población entre unidades administrativas. Esto se hace para evitar que aquellas unidades pequeñas y poco pobladas en las que un partido tenga mucho apoyo electoral afecten de igual modo que los resultados de unidades grandes y más pobladas⁵. Y segundo, este índice corrige el efecto que puede generar variaciones en el número de unidades territoriales entre elección. El argumento estadístico es que la agregación de unidades más pequeñas tiende a hacer que las diferencias electorales entre ellas parezcan menos pronunciadas que cuando hay muchas y de menor tamaño⁶.

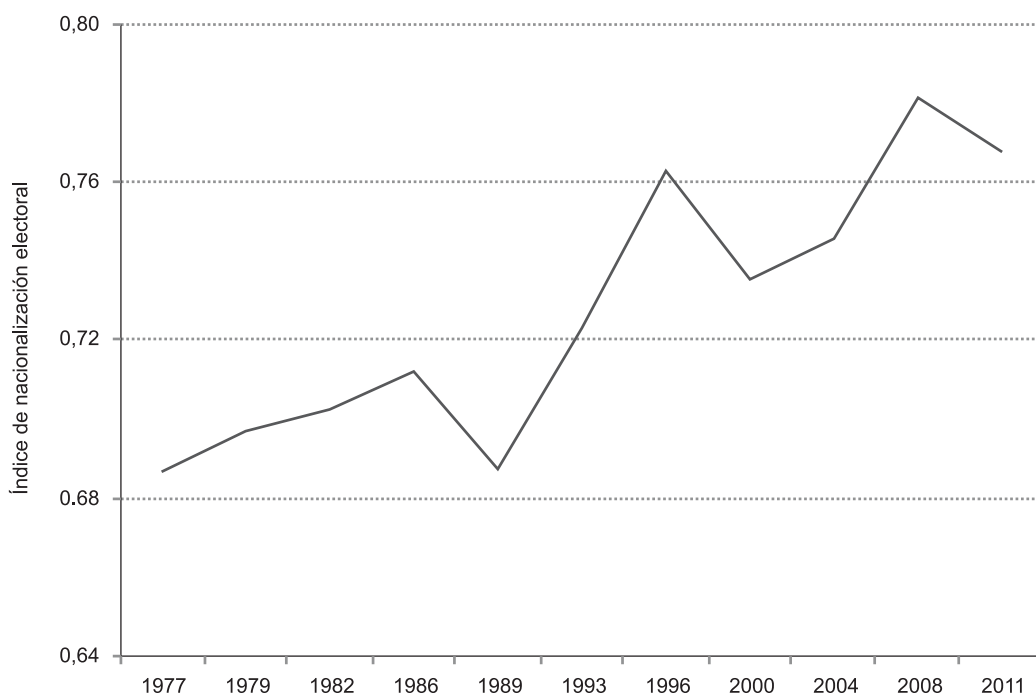
Los valores del «Índice de nacionalización de partidos estandarizado» (Bochsler, 2010a) oscilan entre 1 y 0⁷. El máximo valor significa

⁴ Con el objeto de estudiar la dimensión territorial de los sistemas de partidos la literatura ha propuesto otros índices como el de «voto regionalista», «voto regionalista diferenciado», «voto regional diferenciado» o de «escisión del voto» (Ocaña y Oñate, 1999: 241). Estos índices han servido para estimar el peso de los partidos regionales en la competición electoral nacional. Sin embargo, estas medidas no pueden considerarse índices de nacionalización *per se* ya que se centran exclusivamente en los partidos regionales y no permite ver las diferencias entre los partidos singulares. De hecho, teóricamente, un partido nacional puede estar poco nacionalizado sin necesidad de ser de ámbito regional.

⁵ Esto es especialmente relevante para el caso de España, donde la población y la magnitud de los distritos oscila de manera importante entre distritos. La población con derecho a voto tiene un rango que va desde alrededor de 4 millones y medio en Madrid hasta los apenas 50.000 de Melilla. De manera pareja, la magnitud de distrito varía entre los 36 escaños de Madrid y un único diputado en Ceuta o Melilla.

⁶ Para una discusión en profundidad sobre las medidas de nacionalización véanse Caramani (2004) y Bochsler (2010a).

⁷ El cálculo del índice lo he realizado a través de la página web de Bochsler (2010a), en la que se incluye una

GRÁFICO 1. *La nacionalización electoral del sistema de partidos en España*

que los partidos obtienen exactamente los mismos niveles de apoyo electoral relativo en cada uno de los distritos, con los que están perfectamente nacionalizados. Un valor cercano a cero, por el contrario, implica que los partidos tienen sus apoyos concentrados en una parte muy concreta del territorio, con lo que apenas están nacionalizados. En el gráfico 1 se presenta la evolución temporal de la nacionalización del conjunto del sistema de partidos en España considerando únicamente a aquellos partidos que obtienen representación parlamentaria.

La evidencia empírica que se observa en el gráfico va precisamente en la dirección

opuesta a la argumentada por el saber convencional, que sostiene que el sistema de partidos español está reduciendo su nacionalización (Hopkin, 2009). Este hallazgo es coherente con la tendencia apuntada por otros índices de nacionalización para el caso de España (Lago y Montero, 2011) y con la evolución general en Europa Occidental (Caramani, 2004, 2005), apuntando que España no es la excepción sino la norma. Es decir, que a lo largo de los últimos treinta años los partidos políticos españoles parece que obtienen porcentajes de apoyo electoral cada vez más similares entre distritos.

Sin embargo, los partidos pueden nacionalizarse porque sus resultados son más homogéneos entre distritos o porque deciden competir en un mayor número. Y aunque la segunda es condición indispen-

«macro» en excel que automatiza el proceso y que facilita su cálculo para las diferentes elecciones generales <http://www.bochsler.eu/pns/>.

sable para la primera, se trata de causas teóricas y empíricamente diferentes. Básicamente los partidos españoles se pueden clasificar en dos tipos. Por un lado, los partidos nacionales, que son aquellos que enfocan su actuación política hacia España en su conjunto y compiten en todas o en la mayoría de las circunscripciones. Por otro lado, los partidos subnacionales, regionales o territoriales (Llera, 2008), que se caracterizan por competir solo en determinados territorios, generalmente ligados con la representación de minorías lingüísticas, nacionales o culturales. A priori la existencia de partidos subnacionales no tiene por qué erosionar la nacionalización si estos partidos se limitan a competir en las elecciones autonómicas y no en las nacionales. Sin embargo, en la mayoría de los casos los partidos regionales terminan compitiendo a nivel nacional⁸ y, por lo tanto, terminan afectando la nacionalización del conjunto del sistema de partidos.

Es de esperar que haya una nacionalización diferente en cada grupo de partidos ya que, por definición, los partidos nacionales estarán más nacionalizados electoralmente que los subnacionales. En la tabla 1 se recoge un resumen de los partidos que han obtenido alguna vez representación parlamentaria en función del porcentaje medio de distritos en los que se han presentado⁹. En la

tabla se aprecian las importantes diferencias en las decisiones de entrada derivadas de la importante regionalización del sistema de partidos español (Montero *et al.*, 1992). La comparación de las medias de los partidos nacionales y subnacionales termina de apuntalar la estrecha relación entre la decisión de competir en todos los distritos y la nacionalización electoral del partido. Mientras que los primeros tienen una media de nacionalización del 0,77, los otros apenas alcanzan el 0,07¹⁰.

TABLA 1. Media del porcentaje de distritos competidos por partido (1977-2011)

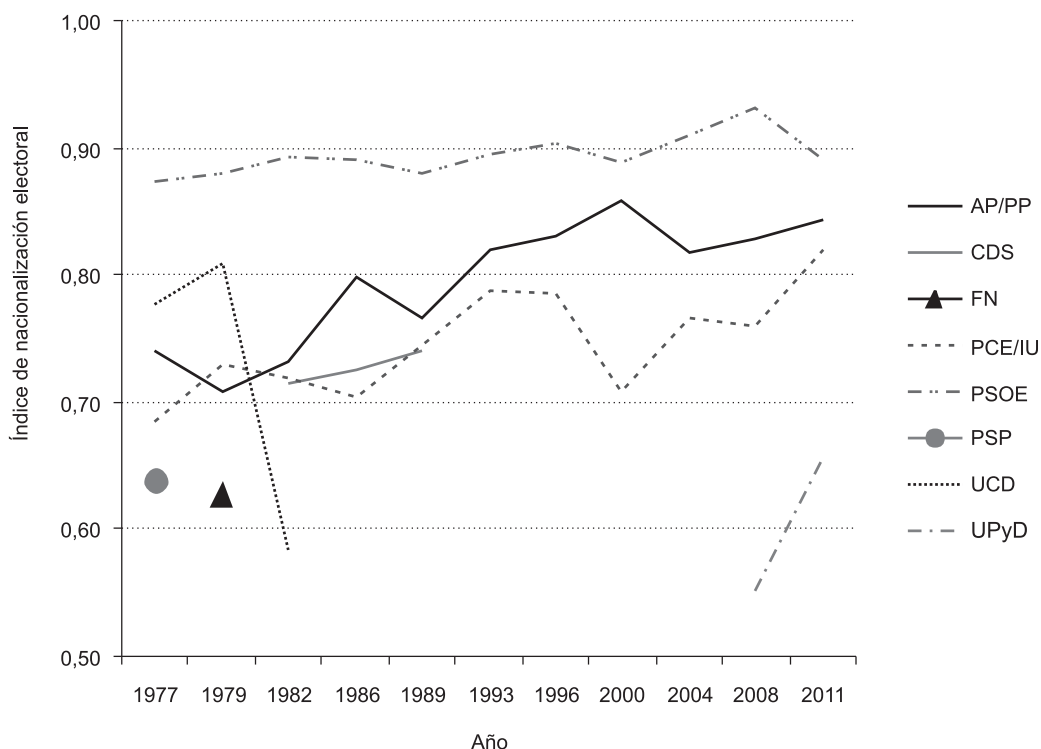
Partidos nacionales		Partidos subnacionales	
CDS	100	PSA/PA	15,4
PSOE	100	ERC	10,8
UPyD	100	BNG	7,7
AP/PP	99,6	CiU	7,7
PCE/IU	98,5	EA	7,7
UCD	97,4	EE	7,7
FN	94,2	HB/Amaiur	7,7
PSP	92,3	ICV	7,7
		PNV	7,7
		UDC	7,7
		CAIC/Par	5,8
		Cha	5,8
		UV	5,8
		Compromis	5,8
		UPC	3,8
		AIC/CC	3,8
		NaBai	1,9
		UPN	1,9
		FAC	1,9

⁸ Las razones argumentadas son principalmente dos. Primera, para partidos pre-existentes dirigidos a competir en elecciones regionales los costes de involucrarse en esta arena son muy bajos. Y segunda, si los partidos regionales compiten en las elecciones nacionales estos pueden mejorar sus resultados en las elecciones regionales al ser vistos como unos partidos comprometidos con la defensa de los intereses de su región (Brancati, 2007: 139).

⁹ Los partidos son los siguientes: Centro Democrático y Social (CDS), Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Unión, Progreso y Democracia (UPyD), Alianza Popular/Partido Popular (AP/PP), Partido Comunista de España/Izquierda Unida (PCE/IU), Unión de Centro Democrático (UCD), Fuerza Nueva (FN), Partido Socialista Popular (PSP), Partido Socialista Andaluz/Partido Andalucista (PSA/PA), Esquerra Republicana de Catalunya (ERC),

Bloque Nacionalista Gallego (BNG), Convergència i Unió (CiU), Eusko Alkartasuna (EA), Euskadiko Ezquerria (EE), Herri Batasuna/Amaiur (HB/Am.), Iniciativa per Catalunya-Verds (ICV), Partido Nacionalista Vasco (PNV), Unió del Centre i Democràcia Cristiana de Catalunya (UDC), Candidatura Aragonesa Independiente de Centro/Partido Aragonésista (CAIC/ Par), Chunta Aragonesista (Cha), Unió Valenciana (UV), Unión del Pueblo Canario (UPC), Agrupaciones Independientes de Canarias/Coalición Canaria (AIC/CC), Nafarroa Bai (NaBai), Foro Asturias (FAC), Coalició Compromís (Compromis), y Unión del Pueblo Navarro (UPN).

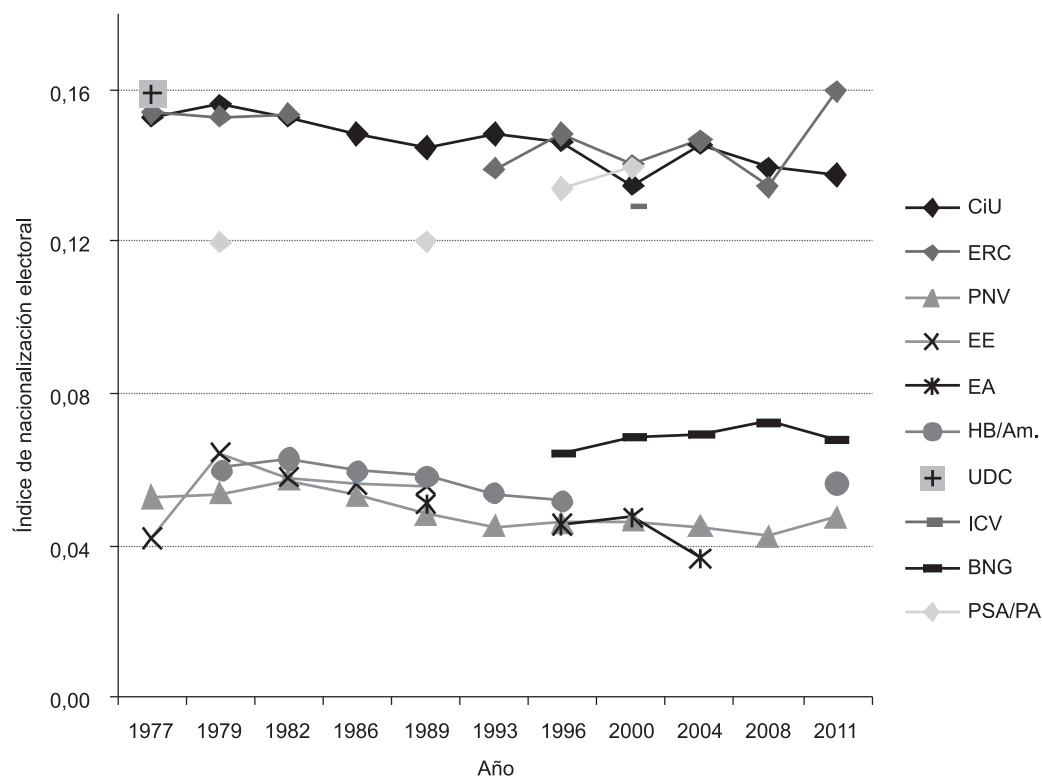
¹⁰ Salvo que se señale lo contrario, todas las diferencias de medias son estadísticamente significativas al 1%.

GRÁFICO 2. *La nacionalización electoral de los partidos de ámbito nacional*

En el gráfico 2 se presentan los niveles de nacionalización de los partidos que compiten en la mayoría de distritos desde 1977. Como se puede apreciar, hay diferencias notables entre ellos. El PSOE se ha caracterizado por tener unos niveles bastante altos de nacionalización durante todas las elecciones, con un leve repunte en 2004 y 2008. Por su parte, la UCD partió de una situación mucho más heterogénea en sus apoyos territoriales hasta su descomposición en 1982, si bien el CDS, su sucesor natural, nunca llegó a alcanzar sus niveles de nacionalización. El caso de AP/PP es casi una reproducción de la tendencia general del sistema. Aunque partía con unos apoyos electorales dispersos comparables a los del PCE, su nacionali-

zación electoral ha tendido a incrementarse progresivamente. En todo caso, AP/PP siempre ha estado menos nacionalizado que el PSOE. El PCE/IU ha seguido una trayectoria irregular aunque creciente el último período mientras que partidos de corta vida suelen partir con niveles de nacionalización electoral por debajo de la media, como PSP, FN y UPyD. Este hecho parece apuntar que los partidos más jóvenes tienen una menor capacidad para establecer organizaciones territoriales que les permitan nacionalizarse (Olson, 1998).

En los gráficos 3 y 4 se incluyen los niveles de nacionalización para los partidos subnacionales. En el gráfico 3 se han incluido los partidos que compiten en aquellas comunidades que accedieron a la autonomía

GRÁFICO 3. *La nacionalización de los partidos subnacionales en Comunidades Autónomas de vía rápida*

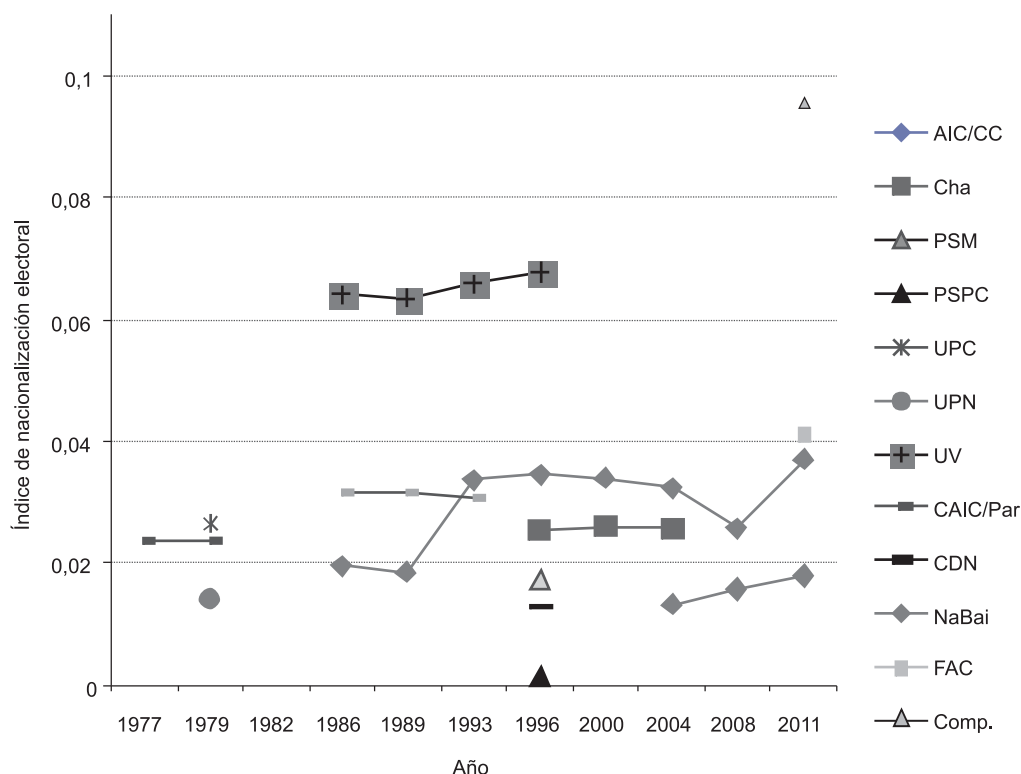
por la «vía rápida»¹¹, territorios donde los partidos nacionalistas y regionalistas tienen más fuerza. De manera general se puede señalar que los partidos en Cataluña y Andalucía están más nacionalizados que los del País Vasco y Galicia. La media de los partidos catalanes es un 0,14; un 0,12 en el caso del Partido Andalucista, un 0,06 en el caso del BNG y un 0,05 en el caso de los partidos vascos¹². De manera general, hay relativa

estabilidad en sus pautas aunque con un leve descenso entre los partidos catalanes y vascos, un leve incremento en el caso del Bloque Nacionalista Gallego y la evanescencia del PA.

En el caso del gráfico 4 hay más inestabilidad por la entrada y salida de diferentes partidos regionales en el Congreso puesto que, dado su menor porcentaje de apoyos, son más propensos a no conseguir el número crítico de votos para tener representación. El más nacionalizado de todos ellos fue Unió Valenciana, con un nivel similar al de los partidos vascos del 0,06. El resto de los partidos territoriales tiene niveles comprendidos entre el 0,01 y el 0,04. El partido con más continuidad en el tiempo es AIC/CC, con presencia continuada desde 1986

¹¹ La Constitución Española ha distinguido entre dos vías de acceso a la autonomía. La rápida, a través del artículo 151, y la vía lenta, a través del 143.

¹² UDC solo tiene presencia en las primeras elecciones, en las que compitió en solitario antes de aliarse con CDC en Convergencia i Unió. Euskadiko Ezquerria se integró en el Partido Socialista de Euskadi cara a los comicios de 1993 e ICV se coaligó con IU a partir de 2004.

GRÁFICO 4. *La nacionalización de los partidos subnacionales en Comunidades Autónomas de vía lenta*

y su repunte en 1993. UPN entró en una alianza con Alianza Popular desde las elecciones de 1982, así que en ese punto se lo considera como la marca de ese partido en Navarra (García-Guereta, 2001: 178). Por lo demás, los partidos que están más de una legislatura en el Congreso suelen presentar pautas relativamente estables de nacionalización.

Las principales diferencias en la nacionalización de los partidos subnacionales vienen dadas por el número de distritos en los que estos compiten. Una correlación entre la media de nacionalización de todo el período y la media de distritos en los que concurren estos partidos apunta una asociación del 0,76 y estadísticamente significativa al 1%.

LOS DETERMINANTES DE LA NACIONALIZACIÓN

Este estudio se centra en hipótesis fuera del marco institucional¹³, es decir, en variables no estructurales que expliquen la nacionalización electoral de los partidos. Como han puntualizado Morgenstern *et al.*:

¹³ Diferentes autores han apuntado que hay elementos del sistema electoral que son determinantes en la nacionalización de los partidos políticos (Cox, 1999; Cox y Knoll, 2003; Morgenstern *et al.*, 2009). Sin embargo, en España no ha sufrido variaciones sustanciales desde la restauración de la democracia. Un segundo elemento que aumenta la nacionalización es la centralización del estado. En el caso de España se ha reducido durante los últimos treinta años pese a que la nacionalización del sistema de partidos se ha incrementado con lo que sigue un patrón diferente al esperado.

«Quizá porque la literatura existente se centra en el sistema de partidos más que en los partidos o porque faltan potenciales variables sin expectativas ambiguas, se han planteado muy pocas hipótesis sobre el origen de las diferencias [en la nacionalización] dentro del país» (2009: 1329). De las pocas existentes, la literatura ha planteado cuatro principales:

H1: *En las elecciones fundacionales la nacionalización del sistema de partidos será menor a la del resto del periodo*

Las elecciones fundacionales son las primeras elecciones libres y competitivas que tienen lugar en un sistema político democrático y se caracterizan por un elevado grado de incertidumbre sobre su resultado, siendo común que se den fallos de coordinación electoral entre partidos que lleven a competir a partidos no viables (Lago y Martínez, 2011). Por otra parte, estas primeras elecciones se caracterizan por la ausencia de fortaleza organizativa de los partidos y una pobre identificación de los votantes con los mismos (Mainwaring y Zoco, 2007). Así pues, dado que la información, coordinación y estructura organizativa de los partidos es menor en estas elecciones fundacionales, la nacionalización de los partidos podría ser inferior a la del resto de elecciones (Bochsler, 2010b). Espero, por lo tanto, que en las elecciones de 1977 los partidos políticos tengan una homogeneidad en sus resultados electorales significativamente menor frente al resto de elecciones. En el análisis estadístico he introducido una variable dicotómica para estas elecciones.

H2: *Cuanto más apoyo electoral reciba un partido político, más nacionalizado estará*

Pese a que diferentes autores han señalado una asociación entre los resultados del partido a nivel nacional y su nivel de nacionalización (Jones y Mainwaring, 2003), no se ha argumentado el mecanismo causal que la explica. Desde una perspectiva teórica podría

ser que los partidos con pocos apoyos electorales los tuvieran distribuidos homogéneamente por todas las unidades territoriales (Morgenstern *et al.*, 2009), estando así bien nacionalizados. Sin embargo, hay una buena razón para esperar una asociación positiva entre ambas variables. Cuando un partido es minoritario es probable que esté poco nacionalizado puesto que sus apoyos son muy dependientes de la composición de los distritos. Sin embargo, a medida que crecen sus resultados sobre el total nacional, es más probable que saque mejores resultados en los distritos donde se comporta peor y crezca la homogeneidad en sus apoyos territoriales. Es decir, que tienda a nacionalizarse mejor. Por lo tanto espero una relación positiva entre ambas variables¹⁴.

H3: *Cuanta más antigüedad tenga un partido más nacionalizado estará*

Un argumento clásico sobre la evolución temporal de la nacionalización es que a medida que pasa el tiempo los partidos tienden a nacionalizarse mejor (Caramani, 2004, 2005). De acuerdo con esta lógica la sucesión de elecciones democráticas llevaría a unos sistemas de partidos más nacionalizados. Una variación de esta hipótesis es la que se centra en la edad de los partidos políticos. Según se ha planteado en la literatura: «Con el paso del tiempo los partidos tenderían a establecer su influencia sobre grupos estables, rutinizar sus procesos de captación electoral y construir bases estables de apoyo» (Mainwaring y Zoco, 2007: 161). Siguiendo con el argumento, la antigüedad de un partido ayudaría a la consolidación de sus bases electorales territoriales y de este modo fomentaría su nacionalización dado que sería una expresión de su progresiva institucionalización (Lupu, 2009).

¹⁴ Para mejorar el ajuste de esta variable he introducido el logaritmo ya que se puede esperar que el impacto marginal de un incremento en los resultados electorales sea menor a medida que estos vayan incrementándose.

El mecanismo causal de esta hipótesis se relaciona con la búsqueda de equilibrios en la nacionalización por parte de los partidos de ámbito estatal. Es de esperar que estos partidos crezcan en la homogeneidad de sus apoyos electorales, ya que estos partidos quieren ser vistos como comprometidos con el conjunto del país, y por lo tanto tiendan a buscar tener unas bases de apoyo equilibradas territorialmente. Este proceso sería progresivo ya que si el partido nacional se ha creado desde el centro necesitará más tiempo para construir y expandir sus bases de apoyo electoral en la línea con lo planteado en los modelos de «penetración» territorial de los partidos (Panebianco, 1990: 111). Sin embargo, esta nacionalización alcanzará un nivel máximo determinado por la presencia de los partidos subnacionales, los cuales les impiden obtener los mismos resultados en todos los territorios ya que existe diferente número de partidos en algunos distritos. Por lo tanto, el tiempo debería fomentar la nacionalización de los partidos nacionales solo hasta alcanzar su umbral máximo, a partir del cual se estabilizarían¹⁵. Esta variable la he operacionalizado considerando como punto fundacional del partido la primera elección en la que consigue representación en el Congreso de los Diputados. De acuerdo con esta hipótesis se espera que la variable referida a la edad del partido tenga un efecto positivo en los partidos nacionales.

H4: Los partidos de ideología más extrema tienden a estar menos nacionalizados que los de ideología más moderada

La ideología sigue ofreciendo expectativas contradictorias respecto a sus efectos sobre la nacionalización (Caramani, 2004). Sobre el efecto de esta variable existen dos argumentos en competición presentados por Morgenstern *et al.* (2009). Por un lado, podría ser

que los partidos más centristas estuvieran mucho más nacionalizados ya que tienen una vocación de representación más amplia y sus resultados serían menos dependientes de la composición del distrito que aquellos más extremos. Sin embargo, también puede argumentarse lo contrario ya que los partidos centristas podrían tener más atractivo en distritos urbanos mientras que los extremos en el *cleavage* socio-económico podrían obtener similares niveles de apoyo en todas las circunscripciones. Para contrastar el posible efecto de la ideología se ha tomado la posición de los partidos en el único eje para el que hay datos en la mayoría de las elecciones: el *cleavage* socioeconómico. Se ha calculado cuál es la desviación en la posición del eje izquierda-derecha que los votantes asignan a cada partido en relación a la posición media del conjunto de partidos¹⁶. Por lo tanto, cuanto mayor es esta variable, más alejado está o más extremo es en el eje izquierda derecha. Sin embargo, la expectativa teórica no está clara ya que este extremismo puede tanto aumentar como disminuir la nacionalización del partido.

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

Para contrastar las hipótesis he empleado la técnica estadística llamada *time-series cross-section analysis* con efectos aleatorios¹⁷. Este método estadístico permite considerar de manera simultánea la dimensión temporal y la diferencia entre las unidades de sección cruzada, evitando problemas de auto-correlación entre los errores estándar de las unidades (Podestà, 2002). Se han rea-

¹⁶ Los datos provienen del libro de Pablo Oñate *Análisis de Datos Electorales*. Para los valores de ideología a partir de 1999 he recurrido a las encuestas pre-electorales del CIS.

¹⁷ He realizado un test de Hausman para comprobar la ausencia de correlación entre la heterogeneidad no observada y las variables independientes. Esta condición se cumple para los modelos estimados.

¹⁵ Se ha aplicado el logaritmo ya que se espera que el impacto marginal de cada año de antigüedad sea menor a medida que transcurre el tiempo.

TABLA 2. *La nacionalización de los partidos políticos en España*

Variables	Partidos nacionales		Partidos subnacionales	
	M1	M2	M3	M4
Constante	0,57*** (0,02)	0,6*** (0,02)	0,07*** (0,008)	0,06*** (0,009)
(log) Resultado electoral	0,06*** (0,008)	0,06*** (0,008)	0,006*** (0,002)	0,007*** (0,002)
(log) Edad del partido	0,04*** (0,01)	0,006** (0,002)	-0,001*** (0,0003)	-0,001 (0,004)
Elecciones fundacionales	0,003 (0,017)	-0,008 (0,02)	-0,001 (0,003)	—
Posición relativa en el eje izq-dcha	—	-0,005** (0,002)	—	0,002 (0,002)
Wald Chi ²	102,00***	91,32***	14,83***	12,61***
N	43	39	86	63
R ² ajustado	0,77	0,72	0,33	0,39

*** $p < 0,01$; ** $p < 0,05$; * $p < 0,1$. Se ha empleado la técnica estadística *time-series cross-section analysis*. Los coeficientes beta están situados arriba y los errores estándar entre paréntesis.

lizado dos análisis independientes, uno para los partidos nacionales y otro para los subnacionales. A su vez se han re-estimado los modelos para cada uno de los grupos de partidos, con y sin la variable de la distancia ideológica. La razón es que los datos disponibles de esta última no iban más allá de 1986 para los partidos subnacionales ni para aquellos partidos nacionales que no han tenido representación en más de una elección, lo que genera la pérdida de un número importante de observaciones. En la tabla 2 se presentan los modelos.

En los primeros dos modelos se contrastan los determinantes de la homogeneidad electoral de los partidos nacionales. Ambos son estadísticamente significativos a un nivel del 1% y explican una varianza del 77% en el primer caso y un 72% para el segundo. En los dos modelos los resultados a nivel nacional y la edad del partido son variables estadísticamente significativas al 1 y al 5% respectivamente. Cuanto mejores sean los

resultados a nivel estatal y más antigüedad tenga, más nacionalizado estará el partido. En ambos casos los hallazgos son coherentes con las expectativas teóricas. Por su parte, las elecciones fundacionales presentan un coeficiente en el sentido contrario al esperado y no son estadísticamente significativas. En el segundo de los modelos se ha incorporado la variable de la distancia ideológica, que es estadísticamente significativa al 5%. Acorde a estos resultados, cuanto más alejado está un partido de la media nacional en el eje izquierda-derecha, menos homogéneos territorialmente son sus apoyos electorales.

En el segundo de los bloques de análisis me he centrado en los partidos subnacionales. Ambos modelos son estadísticamente significativos al 1% y explican una varianza del 33% en el primer caso y 39% en el segundo. De nuevo, el resultado electoral está positivamente asociado con la nacionalización y es estadísticamente significativo al 1%. La antigüedad del partido tiene un coefi-

ciente negativo y estadísticamente significativo al 5%. Por su parte, la elección fundacional de 1977 no tiene ningún efecto sobre la variable dependiente. En el modelo 4 se ha introducido la distancia ideológica, lo que impide considerar la variable de las elecciones fundacionales ya que se pierden todas las observaciones de partidos subnacionales que obtuvieran representación antes de 1986¹⁸. El análisis con esta nueva variable indica que solo los resultados electorales nacionales son estadísticamente significativos al 1%.

De todos los análisis anteriores se desprenden algunas conclusiones. En primer lugar, hay un efecto muy fuerte de los resultados electorales a nivel nacional sobre la nacionalización del partido. Cuando los resultados a nivel estatal aumentan, también lo hace la homogeneidad de sus niveles de apoyo entre distritos, lo que es coherente con hallazgos previos (Jones y Mainwaring, 2003). Por otra parte, dados los resultados no se puede inferir que hubiera una variación relevante en la nacionalización en las elecciones fundacionales respecto a las demás del período analizado. La evidencia sobre el efecto de la edad del partido apunta una paradoja interesante. En el caso de los partidos nacionales, ésta tiene un efecto positivo en la nacionalización electoral mientras que en el de los segundos es negativo en el modelo que se centra en los partidos subnacionales.

Por lo que toca a los partidos nacionales, su progresiva homogeneidad electoral se vincula con la paulatina mejora en la capacidad de movilización electoral a nivel territorial. En las elecciones generales «el distrito electoral es la provincia. Esto obliga a los partidos a adoptar sus estrategias organizativas a las exigencias de la campaña y a tener

una presencia organizativa a nivel provincial» (Méndez Lago, 2000: 94). Dado que los partidos nacionales compiten en todos los distritos, el argumento es que requieren tiempo para llegar a constituir bases de apoyo homogéneas en todo el país cuando ya han fundado sus estructuras provinciales (Méndez Lago, 2000; García-Guereta, 2001). Y aunque organizativamente se establecieron en poco tiempo¹⁹, solo paulatinamente han alcanzado una capacidad homogénea de movilización en todo el territorio nacional.

La construcción de unas bases homogéneas de apoyo fue mucho más lenta en el caso de AP/PP que del PSOE, partido que incluso renovó sus estructuras territoriales varias veces (García-Guereta, 2000: 99, 111). Su menor capacidad de competición electoral hasta 1989 le hizo que tardase más tiempo en convertirse en un partido con vocación de gobierno, lo que explica su tendencia incremental más acusada frente a un PSOE más estable. Sin embargo, desde el momento en que este partido se ha convertido en un competidor con opciones de ganar las elecciones generales y la competición nacional se ha polarizado en torno a los dos principales partidos, la homogeneidad de los apoyos electorales de los partidos nacionales ha tendido a incrementarse.

De manera complementaria los datos plantean la existencia de un *trade-off* entre la homogeneidad electoral de los partidos nacionales y subnacionales. Así, la paulatina igualación de los resultados entre provincias de los partidos nacionales es un proceso progresivo que alcanza un umbral máximo marcado por las bases de apoyo electoral de los partidos subnacionales. A medida que la competición entre los partidos nacionales se ha polarizado en los dos partidos principales

¹⁸ Esto excluye del análisis a Unión del Pueblo Navarro, Unió del Centre i Democràcia Cristiana de Catalunya y Unión del Pueblo Canario, junto al resto de partidos subnacionales antes de 1986.

¹⁹ Si por establecer entendemos la decisión estratégica de competir en el distrito se puede argumentar que la nacionalización de estos partidos fue casi perfecta desde 1982, exceptuando el caso particular de la UCD.

TABLA 3. *Correlación entre la nacionalización de los partidos nacionales y subnacionales*

	PSOE	AP/PP	PCE/IU	PNV	CiU	ERC
PSOE	1	—	—	—	—	—
AP/PP	0,50	1	—	—	—	—
PCE/IU	0,42	0,52*	1	—	—	—
PNV	-0,60**	-0,78***	-0,60**	1	—	—
CiU	-0,39	-0,87***	-0,38	0,69**	1	—
ERC	-0,63**	-0,47	-0,07	0,66**	0,37	1

N = 11. *** p < 0,01; ** p < 0,05; * p < 0,1.

y han mejorado sus resultados en estos distritos, estos han tendido a erosionar la homogeneidad electoral de los partidos subnacionales. En la tabla 3 se presentan las correlaciones de la homogeneidad electoral de los principales partidos nacionales y subnacionales²⁰.

Los coeficientes de correlación se comportan de manera congruente con la hipótesis del *trade-off*. Por un lado, la correlación de los partidos nacionales y subnacionales entre sí es positiva. Sin embargo, cuando se compara ambos tipos de partidos esta asociación es negativa. Esto apunta a que la creciente homogeneidad electoral de los primeros se ha dado principalmente a costa de la nacionalización de los partidos subnacionales, si bien menos intensa para PSOE que para AP/PP. Si se hace una correlación entre el promedio de nacionalización electoral de los partidos nacionales y subnacionales el coeficiente es de -0,74 y estadísticamente significativo al 1%. La creciente homogeneidad en los apoyos electorales de los partidos nacionales estaría detrás, por lo tanto, de la erosión temporal que tiene la nacionalización de los partidos subnacionales en las elecciones generales.

La última de las hipótesis contrastadas es el efecto de la polarización ideológica en el

eje izquierda-derecha. Esta variable tan solo tiene impacto en el caso de los partidos de ámbito nacional e implica que a medida que un partido se aleja de la media en la escala ideológica menos nacionalizado está. Por lo tanto se aporta evidencia a favor de una de las dos hipótesis planteadas²¹. Que esta variable opere únicamente para los partidos nacionales concuerda con las expectativas teóricas ya que el *cleavage* principal en la mayoría de los distritos es el socioeconómico.

CONCLUSIONES

En este trabajo me he centrado en el análisis de la nacionalización de los partidos en España desde 1977 hasta 2011. El primer hallazgo de este estudio es clarificador: lejos de ir a menos como había planteado la literatura (Hopkin, 2009), España tiene un sistema de partidos cada vez más nacionalizado, coherente con lo que se ha planteado para el resto de Europa Occidental (Caramani, 2004, 2005). Por lo tocante a los partidos, se distingue fácilmente entre dos grupos. Mientras que los partidos de ámbito estatal están sobre la media o por encima presentando una tendencia general de aumento de su nacionalización, los subnacionales están muy por

²⁰ Dado que solo ha habido 10 elecciones durante el período democrático reciente se han seleccionado como partidos nacionales y subnacionales los de las Comunidades Autónomas que se han presentado en todas las elecciones.

²¹ Las correlaciones inferiores al 0,1 de esta variable y los resultados electorales excluyen la posibilidad de multicolinealidad entre la distancia ideológica y el tamaño del partido.

debajo, con una evolución mucho más variable.

Además de detenerme en mostrar la varianza de la nacionalización entre los partidos y a lo largo del tiempo, en este trabajo se ha indagado sobre sus principales determinantes. El tamaño de un partido es el principal elemento que predice su nivel de nacionalización, en coherencia con estudios anteriores (Jones y Mainwaring, 2003; Morgenstern *et al.*, 2009). La progresiva institucionalización de los partidos nacionales (Lupu, 2008; Bochsler, 2010b), junto con un *trade-off* entre su nacionalización y la de los partidos subnacionales, es el mecanismo causal principal del diferente impacto de la antigüedad del partido. La distancia ideológica tan solo tiene efecto sobre los partidos nacionales, cuya homogeneidad en los resultados electorales entre distritos se reduce cuanto más alejado están de la media en el eje izquierda-derecha. Por último, el carácter fundacional de las elecciones de 1977 no tiene efectos robustos.

Futuras líneas de investigación deberían ir encaminadas a contrastar nuevas hipótesis sobre los determinantes de la nacionalización de los partidos dejando constantes los factores institucionales, un campo apenas explorado. Un ejemplo podría ser la organización interna de los partidos. Es posible que en aquellos casos en que los partidos políticos que estén más internamente descentralizados sean más flexibles para adaptar sus discursos y programas a cada distrito y mitigar su heterogeneidad electoral, estando así mejor nacionalizados. Otra posibilidad es que determinadas familias políticas estén mejor nacionalizadas que otras en función de sus orígenes. Podría ser que aquellos partidos que tengan orígenes rurales o religiosos estén menos nacionalizados que los que se basan en el *cleavage* socioeconómico. Finalmente, el *trade-off* del caso español entre partidos nacionales y subnacionales debería contrastarse en otros países con sistemas de partidos regionalizados a fin de obtener evi-

dencia que pueda hacer extrapolable este argumento.

BIBLIOGRAFÍA

- Bochsler, Daniel (2010a): «Measuring Party Nationalisation: A New Gini-based Indicator that Corrects for the Number of Units», *Electoral Studies*, 29: 155-168.
- (2010b): «The Nationalisation of Post-Communist Party Systems», *Europe-Asia Studies*, 62: 807-827.
- Brancati, Dawn (2007): «The Origins and Strengths of Regional Parties», *British Journal of Political Sciences*, 38: 135-159.
- Caramani, Daniele (2004): *The Nationalization of Politics: The Formation of National Electorates and Party Systems in Western Europe*, Cambridge: Cambridge University Press.
- (2005): «The Formation of National Party Systems in Europe: A Comparative-Historical Analysis», *Scandinavian Political Studies*, 28: 295-322.
- Chhibber, Pradeep y Ken W. Kollman (1998): «Party Aggregation and the Number of Parties in India and the United States», *American Political Science Review*, 92: 329-342.
- y — (2004): *The Formation of National Party Systems: Federalism and Party Competition in Canada, Great Britain, India and the United States*, Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Cox, Gary W. (1997): *Making Votes Count: Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*, Cambridge: Cambridge University Press.
- (1999): «Electoral Rules and Electoral Coordination», *Annual Review of Political Science*, 2: 145-161.
- y Jonathan S. Knoll (2003): «Ethnes, Fisks and Electoral Rules: The Determinants of Party-system Inflation», 2003 Annual Meeting of the American Political Science Association, Chicago.
- García-Guereta, Elena M. (2001): *Factores externos e internos en la transformación de los partidos políticos: El caso de AP-PP*, Madrid: CEACS/Juan March.
- Harbers, Imke (2010): «Decentralization and the Development of Nationalized Party Systems in New Democracies: Evidence from Latin America», *Comparative Political Studies*, 43: 606-627.
- Hopkin, Jonathan (2003): «Political Decentralization, Electoral Change and Party Organization Adap-

- tation: A Framework of Analysis», *European Urban and Regional Studies*, 10: 227-237.
- (2009): «Party Matters: Devolution and Party Politics in Britain and Spain», *Party Politics*, 15: 179-198.
- Jones, Mark P. y Scott Mainwaring (2003): «The Nationalization of Parties and Party Systems», *Party Politics*, 9: 139-166.
- Lago, Ignacio y Ferrán Martínez (2011): «Why New Parties?», *Party Politics*, 17 (1): 3-20.
- y José Ramón Montero (2011): «La nacionalización del sistema de partidos en España: una perspectiva comparada», en I. Lago y J. R. Montero (eds.), *Elecciones 2008*, Madrid: CIS.
- Linz, Juan J. y José Ramón Montero (1999): «The Party Systems of Spain: Old Cleavages and New Challenges», *Estudio/Working Paper*, 138, Fundación Juan March.
- Llera, Francisco (2008): «Las identidades», en M. Jiménez de Parga y F. Vallespín (eds.), *España en el siglo XXI*, vol. 2, *La política*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lupu, Noam (2008): «Nationalization and Party Institutionalization in Twentieth-Century Argentina», 2008 Annual meeting of the Midwest Political Science Association, Chicago.
- Mainwaring, Scott y Edurne Zoco (2007): «Political Sequences and the Stabilization of Interparty Competition», *Party Politics*, 13 (2): 155-178.
- Méndez Lago, Mónica (2000): *La estrategia organizativa del Partido Socialista Obrero Español (1975-1996)*, Madrid: CIS.
- Montero, José Ramón, Francisco J. Llera y Mariano Torcal (1992): «Sistemas Electorales en España: una recapitulación», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58: 7-56.
- Morgenstern, Scott, Stephen M. Swindle y Andrea Castagnola (2009): «Party Nationalization and Institutions», *The Journal of Politics*, 71: 1322-1341.
- Ocaña, Francisco A. y Pablo Oñate (1999): «Índices e Indicadores del Sistema Electoral y del Sistema de Partidos. Una Propuesta Informática para su Cálculo», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 86: 223-245.
- Olson, David M. (1998): «Party Formation and Party System Consolidation in the New Democracies of Central Europe», *Political Studies*, 46 (3): 432-64.
- Oñate, Pablo (1999): *Análisis de Datos Electorales*, Madrid: CIS.
- Panebianco, Angelo (1990): *Modelos de Partido*, Madrid: Alianza Editorial.
- Podestà, Federico (2002): «Recent Developments in Quantitative Comparative Methodology: The Case of Pooled Time Series Cross-Section Analysis», *DSS Papers Soc* 3-02.
- Vallès, Josep M. (1991): «Entre la regularidad y la indeterminación. Balance sobre el comportamiento electoral en España (1977, 1990)», en J. Vidal-Beneyto (ed.), *España a debate. La política*, Madrid: Tecnos.

RECEPCIÓN: 24/02/2012

REVISIÓN: 31/01/2012

APROBACIÓN: 19/07/2012

Electoral Nationalization of the Political Parties in Spain

La nacionalización electoral de los partidos políticos en España

Pablo Simón Cosano

Key words

Regional Differences
• Elections • Ideology
• Institutionalization
• Political Parties

Palabras clave

Diferencias regionales
• Elecciones • Ideología • Institucionalización • Partidos políticos

Abstract

This study is focused on the nationalization of political parties in Spain understood as the homogeneity of parties' electoral support across constituencies in a national election. The first part of the paper describes the evolution of nationalization from 1977 to the present and shows how the Spanish party system is increasingly nationalized despite the differences across parties. The second part seeks to explain party nationalization determinants. The analysis indicates that the votes received at national level increases party nationalization. The age of the party enhances national parties' nationalization while in subnational parties this variable has a negative effect, pointing to a trade-off between the two groups. Finally, the ideological distance in the left-right axis reduces national parties' homogeneity across districts while founding elections have no effect.

Resumen

Este estudio se centra en la nacionalización de los partidos en España entendida como la homogeneidad en los apoyos electorales que consigue un partido en las circunscripciones de una elección nacional. La primera parte del artículo presenta una descripción de la evolución de la nacionalización desde 1977 hasta la actualidad y muestra cómo el sistema de partidos español está cada vez más nacionalizado pese a sus diferencias entre partidos. En la segunda parte se busca explicar sus determinantes. El análisis indica que los votos que reciba el partido a nivel nacional incrementan la nacionalización de los partidos. La antigüedad solo potencia la nacionalización si el partido es de ámbito estatal mientras que para los partidos subnacionales esta variable tiene un efecto negativo, apuntando a un *trade-off* entre ambos grupos. Finalmente, la distancia en el eje izquierda-derecha reduce la homogeneidad electoral de los partidos nacionales mientras que las elecciones fundacionales no tienen efecto.

INTRODUCTION¹

In the last decade nationalization of the parties has entered firmly onto the research agenda. By nationalization² is understood a

process of coordination which transcends the district level where candidates or parties of different constituencies decide to unite to

¹ I would like to thank Ignacio Lago Peñas, José Ramón Montero, Mariano Torcal, Marc Sanjaume, Marc Guinjoan and the two anonymous reviewers for their useful comments and suggestions. I would equally like to thank the

Ministry of Science and Innovation (CSO2010-16319) for their funding. Version previously presented at the 10th Congress of the AECPA (Spanish Association of Political Science and Administration) (7-9 September 2011).

² Also known as *party aggregation* (Chhibber and Kollman, 1998) or *linkage* (Cox, 1997, 1999). The concepts

compete under the same name, and so form a national party (Cox, 1997, 1999). Normally the empirical results of this nationalization are measured according to the uniformity of votes won by a political party across the various constituencies (Jones and Mainwaring, 2003; Bochslers, 2010a; Harbers, 2010). This creates two possible types of electoral nationalization. On the one hand, a party system will be very nationalized if the electoral results of each party are very similar across the territorial units of a country. On the other hand, it will be not very nationalized if there is great geographical disparity in support.

The case of Spain is particularly relevant for studying the nationalization of the party system. The presence of national cleavage or centre-periphery has popularised the concept of "the Electoral Spains" (Vallès, 1991; Montero, *et al.*, 1992) referring to the presence of different regional party systems. The concentration of electoral support for subnational parties in certain regions, principally, Catalonia, the Basque Country and Navarre makes Spain a case of high regionalization in comparison with other countries of Western Europe (Linz and Montero, 1999: 96). But at the same time Spain is considered a special case because of how it has developed over time. The general trend of Western Europe has been a growing nationalization of party systems since the beginning of the 20th century (Caramani, 2004, 2005). Nevertheless, some authors have argued that "there are numerous examples of the apparent reversal of this trend, as territorial politics has enjoyed a sustained resurgence in countries such as Belgium, Italy, Spain and the United Kingdom" (Hopkin, 2009: 181). Therefore, Spain

could be considered a country with intermediate internationalization which moreover is progressively eroding.

Given the potential consequences on the functioning of the political system, the absence of studies that are focused on the development of nationalization in Spain is striking, with some notable exceptions (Lago and Montero, 2011). This paper deals with the electoral nationalization of the Spanish political parties and is divided into two parts. In the first the electoral nationalization of the political parties in Spain and their development from the 1977 General Elections to those of 2011 is described. In the second part an analysis is presented of the principal determinants which explain this variation in the nationalization of parties. The paper is structured as follows: in the next section I present the dependent variable and the results for the case of Spain. Following this the possible independent variables are described to explain the variation and present the hypotheses. In section four an empirical analysis is presented, and in the last section the study concludes with some considerations on the nationalization of the party system in Spain.

THE ELECTORAL NATIONALIZATION OF THE PARTIES IN SPAIN

This paper focuses on the nationalization of the parties which is understood as the homogeneity of the territorial distribution of electoral support. To measure nationalization the constituencies of the General Elections for the Spanish Parliament³ have been taken as the territorial unit of reference and the index of dispersion based on the Gini coefficient has been used (Jones and Mainwaring, 2003; Bochslers, 2010a; Harbers, 2010). The Gini co-

of nation, nationalization and their possible coincidence or not with the State are not the subject of this study. The discussion on the nationalization of the party system omits this point by assimilating nation to State as proposed by the literature. With the aim of clarifying this question, throughout this article the term *electoral nationalization* is used as a rule.

³ The constituencies are the 50 Spanish provinces and the autonomous cities of Ceuta and Melilla.

efficient is a unit of measurement of the inequality in the distribution of the income of a society and can be easily adapted to measure the homogeneity of the electoral support of a party across different geographical units. In this way, a party which is very well nationalized will be one that has a very homogeneous distribution of electoral support, obtaining similar results in all the geographical units. Conversely, one which is poorly nationalized will be that which presents great asymmetry in the territorial distribution of its votes.

The decision to use this index is based on the fact that it is the only one which permits disaggregating the results of nationalization by individual party, the basic unit of this analysis⁴. Despite the interest of the literature in nationalization, the majority of research has either focused on the party system as a whole (Chhibber and Kollman, 1998, 2004; Cox, 1999; Cox and Knoll, 2003) or when it has dealt with it individually it has not taken into consideration the possible variation among the parties (Harbers, 2010; Bochsler, 2010b). To the best of my knowledge, only the article by Morgenstern *et al.* (2009) has provided a hypothesis to explain why parties could be more nationalized by maintaining consistent institutional elements. Taking into consideration the party system means the risk of making an ecological fallacy given that it could be that, although the party system is nationalized, some parties are more so than others. Therefore, if the mechanisms operat-

ing at the system level are conditioned by the individual party, this could lead to erroneous inferences (Morgenstern *et al.*, 2009).

This article focuses on describing and explaining the variation in nationalization among parties. The “standardised party nationalisation score” (Bochsler, 2010a) has been used as an indicator as it introduces two corrections on those previously used (Jones and Mainwaring, 2003; Harbers, 2010). Firstly, this index weights according to the variations in population among administrative units. This is done to avoid small and sparsely populated units where a party has a lot of electoral support having the same effect as the results of large and more heavily populated units⁵. And secondly, this index corrects the effect that can create variations in the number of territorial units between elections. The statistical argument is that the aggregation of smaller units tends to make the electoral differences among them appear less pronounced than when there are many and of a lesser size⁶.

The values of the “standardised party nationalisation score” (Bochsler, 2010a) range between 1 and 0⁷. The maximum value means that the parties obtain exactly the same level of relative electoral support in each of the districts, meaning that they are perfectly nationalized. A value close to zero, conversely, means that the parties have their support concentrated in a very specific part

⁴ With the objective of studying the territorial dimension of the party systems, the literature has proposed other indices such as the “regionalist vote”, “differentiated regionalist vote”, “differentiated regional vote”, or “split of the vote” (Ocaña and Oñate, 1999: 241). These indices have served for estimating the weight of the regional parties in the national electoral competition. Nevertheless, these measures cannot be considered nationalization indices *per se* as they focus exclusively on the regional parties and do not allow the differences among the unique parties to be seen. In fact, theoretically, a national party can be not very nationalized without needing to be at regional level.

⁵ This is especially relevant for the case of Spain, where the population and magnitude of the districts ranges greatly among districts. The population with the right to vote has a range which goes from 4.5 million in Madrid to barely 50,000 in Melilla. Similarly, the size of district varies from 36 seats in Madrid to only one representative in Ceuta or Melilla.

⁶ For an in-depth discussion on nationalization measures, see Caramani (2004) and Bochsler (2010a).

⁷ I have carried out the calculation of the index through the Bochsler (2010a) web page, where a macro in Excel is included which automates the process and facilitates the calculation for different General Elections <http://www.bochsler.eu/pns/>.

GRAPH 1. *Electoral Nationalization of the Party System in Spain*

of the territory indicating that they are not very nationalized.

In figure 1 the evolution of the nationalization of the party system in Spain as a whole considering only those parties that obtain parliamentary representation is presented.

The empirical evidence observed in the graph goes in the opposite direction to that argued by conventional knowledge, which holds that the Spanish party system is decreasing its nationalization (Hopkin, 2009). This finding is consistent with the trend indicated by other nationalization indices for the case of Spain (Lago and Montero, 2011) and with the general development in Western Europe (Caramani, 2004, 2005), indicating that Spain is not the exception but the norm. This is to say that in the last 30 years Spanish political parties seem to obtain percentages of

electoral support which are increasingly more similar among districts.

Nevertheless, the parties may be nationalized because their results are more homogenized across districts or because they decide to contest a greater number of them. And although the second is a prerequisite for the first, both are theoretical and empirically different causes. Basically the parties can be classified into two types. On the one hand, the national parties, which are those that focus their political action on Spain as a whole and contest all or the majority of constituencies. On the other hand there are the subnational, regional or territorial parties (Llera, 2008), that are characterized by contesting specific territories, generally linked with representation of linguistic, national or cultural minorities. A priori, the existence of subnational parties does not necessarily have to

erode nationalization, if those parties limit themselves to running in regional and not national elections. However, in the majority of cases regional parties end up contesting elections at national level⁸ and, therefore, end up affecting the nationalization of the party system as a whole.

It is to be expected that there would be a different nationalization in each group of parties as, by definition, the national parties are more electorally nationalized than those which are subnational. In table I a summary is given of the parties that have obtained parliamentary representation at some time based on the mean percentage of districts they have contested⁹. In the table the important differences in entry decisions arising from the significant regionalization of the Spanish party system can be seen (Montero, *et al.*, 1992). The comparison of the means of the national and the subnational parties underpins the close relationship between the decision to run in all districts and the electoral nationalization of the party. While the

former have a nationalization mean of 0.77, the others hardly reach 0.07¹⁰.

TABLE 1. *Mean Percentage of Districts Contested by Party (1977-2011)*

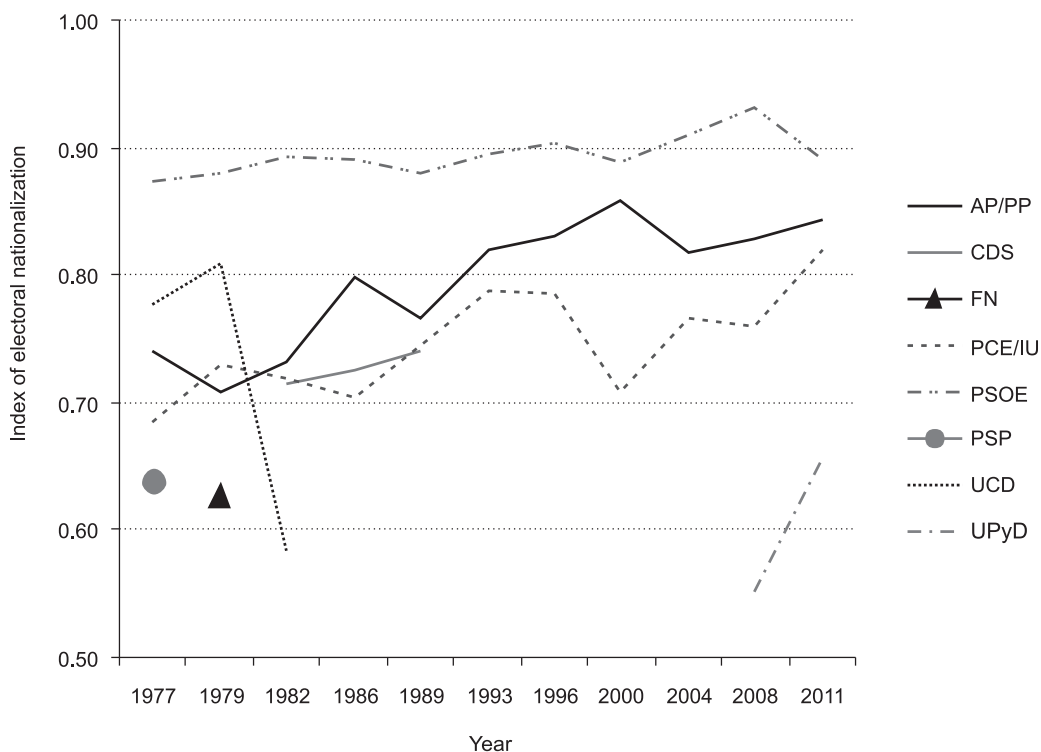
National parties		Subnational parties	
CDS	100	PSA/PA	15.4
PSOE	100	ERC	10.8
UPyD	100	BNG	7.7
AP/PP	99.6	CiU	7.7
PCE/IU	98.5	EA	7.7
UCD	97.4	EE	7.7
FN	94.2	HB/Amaiur	7.7
PSP	92.3	ICV	7.7
		PNV	7.7
		UDC	7.7
		CAIC/Par	5.8
		Cha	5.8
		UV	5.8
		Compromis	5.8
		UPC	3.8
		AIC/CC	3.8
		NaBai	1.9
		UPN	1.9
		FAC	1.9

In figure 2 the levels of nationalization of the parties who have contested the majority of districts since 1977 are shown. As can be seen, there are notable differences among them. The PSOE is characterized by having quite high levels of nationalization during all the elections, with a slight increase in 2004 and 2008. For its part, the UCD started from a much more heterogeneous position in its territorial support until its disintegration in 1982 even though the CDS, its natural successor, never managed to reach its levels of nationalization. The case of AP/PP is almost a reproduction of the general trend of the system. Although it started with some disperse electoral support comparable with that of the PCE, its electoral nationalization has tended to increase progressively. In any event, AP/PP has always been less nationalized than the PSOE. The PCE/IU has had an

⁸ The reasons argued are principally two. First, for pre-existing parties aiming at running in regional elections the costs of engaging in this arena are very low. And second, if regional parties contest national elections they can improve their results in regional elections as they are seen as parties committed to defending regional interests (Bracanti, 2007: 139).

⁹ The parties are the following: Centro Democrático y Social (CDS), Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Unión, Progreso y Democracia (UPyD), Alianza Popular/ Partido Popular (AP/PP), Partido Comunista de España/ Izquierda Unida (PCE/IU), Unión de Centro Democrático (UCD), Fuerza Nueva (FN), Partido Socialista Popular (PSP), Partido Socialista Andalúz/ Partido Andalucista (PSA/PA), Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), Bloque Nacionalista Gallego (BNG), Convergència i Unió (CiU), Eusko Alkartasuna (EA), Euskadiko Ezquerria (EE), Herri Batasuna/Amaiur (HB/Am.), Iniciativa per Catalunya-Verds (ICV), Partido Nacionalista Vasco (PNV), Unió del Centre i Democràcia Cristiana de Catalunya (UDC), Candidatura Aragonesa Independiente de Centro/ Partido Aragonésista (CAIC/ Par), Chunta Aragonesista (Cha), Unió Valenciana (UV), Unión del Pueblo Canario (UPC), Agrupaciones Independientes de Canarias/ Coalición Canaria (AIC/CC), Nafarroa Bai (NaBai), Foro Asturias (FAC), Coalició Compromís (Compromis), and the Unión del Pueblo Navarro (UPN).

¹⁰ Unless indicated otherwise, all mean differences are statistically significant at 1%.

GRAPH 2. *The Electoral Nationalization of Parties at national Level*

irregular history, although increasing recently while short lived parties usually start from levels of electoral nationalization below the average, such as the PSP, FN and the UPyD. This fact appears to suggest that the younger parties have less capacity to establish territorial organizations which would allow them to become nationalized (Olson, 1998).

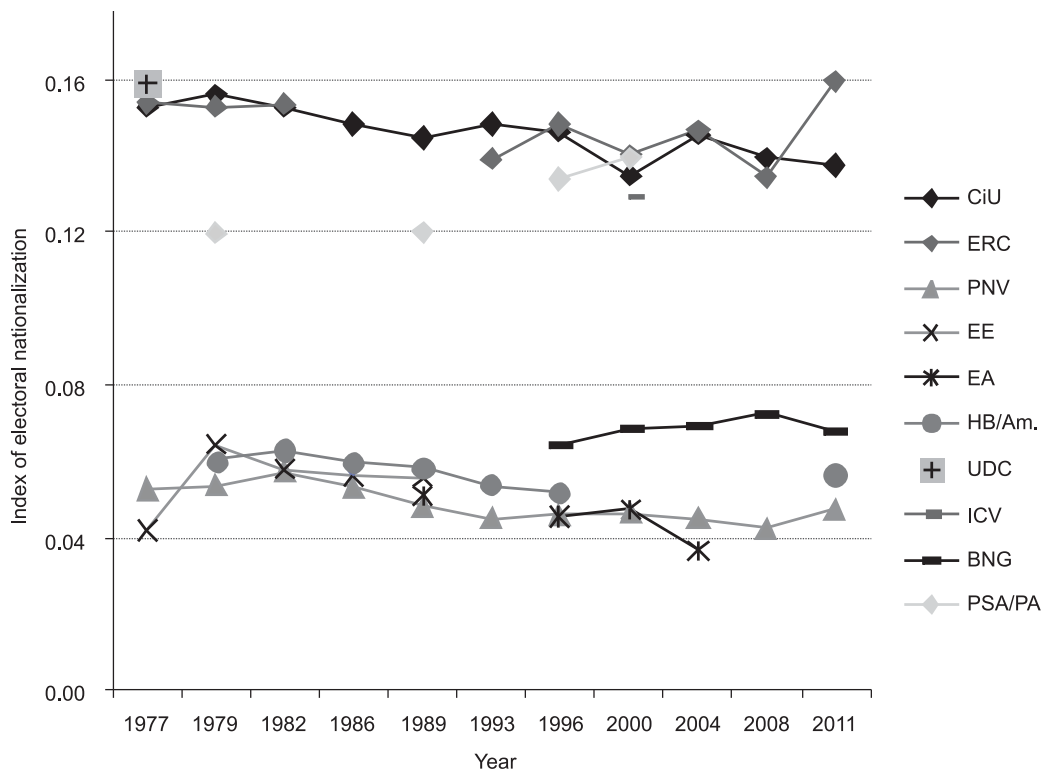
In figures 3 and 4 the levels of nationalization are included for the subnational parties. Included in figure 3 are the parties which contest those regions that gained autonomy through the “fast route”¹¹, territories where the nationalist and regionalist parties have more

power. Generally it can be indicated that Catalonia and Andalusia are more nationalized than the Basque Country and Galicia. The mean for the Catalanian parties is 0.14; 0.12 in the case of the Partido Andalucista, 0.06 for the BNG and 0.05 for the Basque parties¹². In general, their development is relatively stable although with a slight decrease among the Catalan and Basque parties, a slight increase in the case of the Bloque Nacionalista Gallego and the evanescence of the PA.

In the case of figure 4 there is more instability because of the entry and exit of various

¹¹ The Spanish Constitution has distinguished between two means of access for autonomy. The fast route, through article 151 and the slow route through article 143.

¹² UDC had a presence only in the first elections, where it contested alone before forming an alliance with CDC in *Convergencia i Unió*. *Euskadiko Ezquerria* was integrated into the *Partido Socialista de Euskadi* in the run up to the 1993 elections and ICV joined with IU from 2004.

GRAPH 3. *The Nationalization of Subnational Parties in "Fast Route" Autonomous Regions*

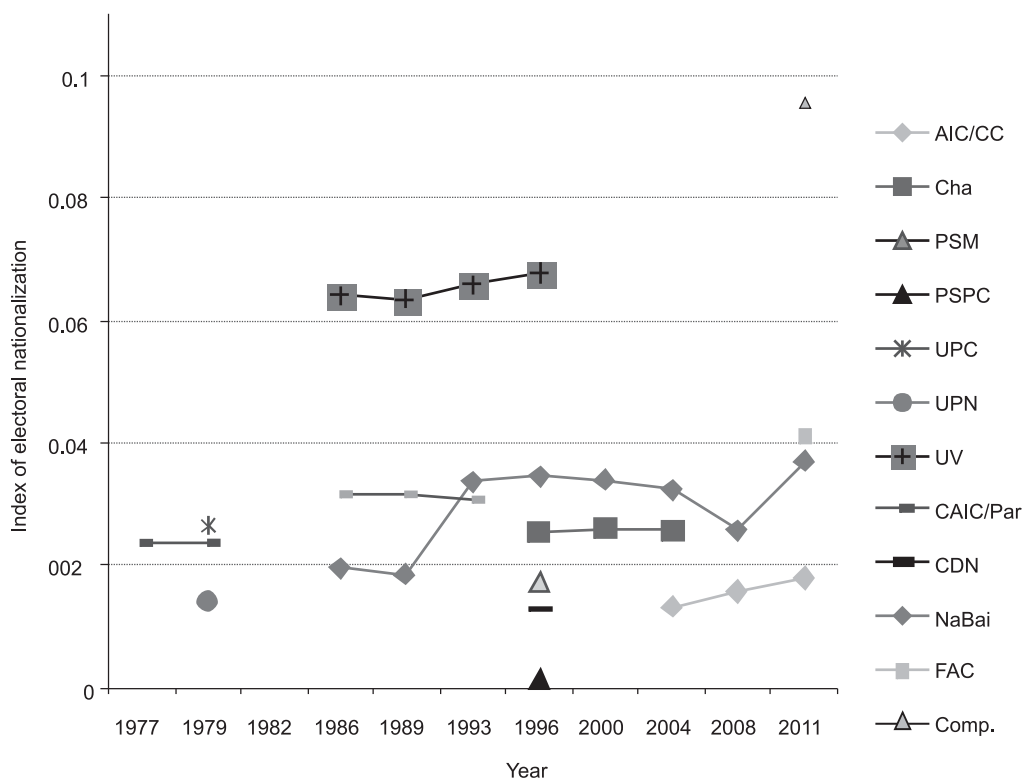
regional parties in the Parliament as, given their lower percentage of support, they are more likely to not achieve the critical number of votes to have representation. The most nationalized of all these was *Unió Valenciana*, with 0.06, with a level similar to that of the Basque parties. The remainder of the territorial parties have levels lying between 0.01 and 0.04. The party with more continuity over time is *AIC/CC*, with a continuous presence since 1986 and an increase in 1993. The *UPN* has entered into an alliance with the *Alianza Popular* since the 1982 elections, so at this point it is considered as the branch of this party in Navarre (García-Guereta, 2001:178). As for the others, the parties that are in more than one term of office in Parliament usually show relatively stable patterns of nationalization.

The main differences in the nationalization of the subnational parties are determined by the number of districts which they contest. A correlation between the nationalization mean for the whole period and the mean number of districts where these parties stand for election points to an association of 0.76 and statistically significant at 1%.

THE DETERMINANTS OF NATIONALIZATION

This study is focused on a hypothesis outside the institutional framework¹³, that is to say,

¹³ Various authors have pointed out that there are elements of the electoral system that are determinants in

GRAPH 4. *The Nationalization of Subnational Parties in "Slow Route" Autonomous Regions*

on non-structural variables that explain the electoral nationalization of the parties. As Morgenstern, *et al.* have pointed out: "Perhaps because the extant literature focuses on party systems rather than parties, or because there is a lack of potential variables with unambiguous expectations, there are few suggested hypotheses about the source of intracountry differences [in nationalization]" (Morgenstern, *et al.* 2009: 1329). Of the few

which exist, the literature has presented four main hypotheses:

H1: In founding elections nationalization of the party system will be less than the remainder of the period.

The founding elections are the first free and competitive elections that take place in a democratic political system and are characterized by a high level of uncertainty of the result, being common that failings of coordination occur among parties, which leads to parties contesting that are not viable (Lago and Martínez, 2011). On the other hand, these first elections are characterized by the absence of organizational strength of the parties and poor identification of them by voters (Mainwaring and Zoco, 2007). Therefore, given that the information, coordination and

the nationalization of political parties (Cox, 1999; Cox and Knoll, 2003; Morgenstern *et al.*, 2009). Nevertheless, Spain has not undergone substantial variations since the restoration of democracy. A second element which increases nationalization is the centralization of the state. In the case of Spain it has reduced during the last 30 years despite the increasing nationalization of the party system, so following a pattern different to that expected.

organizational structure of the parties are less developed in these founding elections, the nationalization of the parties could be inferior to all the other elections (Bochsler, 2010b). I expect, therefore, that in the 1977 elections the political parties should have significantly less homogeneity in their electoral results than in the remainder of elections. In the statistical analysis I have introduced a dichotomous variable for these elections.

H2: The more electoral support a party receives, the more nationalized it will be.

Despite that various authors have indicated an association between the results of the party at national level and its level of nationalization (Jones and Mainwaring, 2003), the causal mechanism which explains it has not been argued. From a theoretical perspective it could be that parties with little electoral support have their results distributed homogeneously throughout all the territorial units (Morgenstern *et al.*, 2009), being in this way well nationalized. Nevertheless, there is a good reason to expect a positive association between both variables. In the case of a minority party, it is probable that it is not very nationalized given that its support is very dependent on the composition of the districts. Nevertheless, as its results improve with regards to the national total, it is more likely that it will get better results in the districts where it behaves worse, increasing its homogeneity in its territorial support. In other words, it tends to become better nationalized. Therefore I expect a positive relation between both variables¹⁴.

H3: The older a party is the more nationalized it will be.

A classic argument on the development over time of nationalization is that with the passage of time the parties tend to be better nation-

alized (Caramani, 2004, 2005). Following this logic the succession of democratic elections would lead some party systems to become more nationalized. A variation of this hypothesis is that which focuses on the age of the political parties. As presented in the literature: "with the passage of time parties would win over some relatively stable clientele groups, routinize their electoral appeals and build a more stable base." (Mainwaring and Zoco, 2007: 161). Following this argument, the age of a party would help the consolidation of its territorial electoral bases and in this way encourage its nationalization, as it would be an expression of its progressive institutionalization (Lupu, 2009).

The causal mechanism of this hypothesis is related to the search of equilibriums in nationalization by the national parties. It is to be expected that those parties increase the homogeneity of their electoral support, as these parties wish to be seen as committed to the whole country, and therefore tend to look to have territorially balanced bases of support. This process would be progressive because if a national party has been created from the centre, it will need time to build and expand its electoral support bases along the lines of that proposed in the models of territorial "penetration" of parties (Panebianco, 1990: 111). Nevertheless, this nationalization will reach a maximum level determined by the presence of subnational parties, which prevent them obtaining the same results in all territories as the number of parties in some districts is different. Therefore, time should favour the nationalization of the national parties only as far as reaching their maximum threshold, from which moment they should be stabilized¹⁵. I have operationalised this variable considering the founding point of the party as the first election in which it achieves representation in the National Parliament. In

¹⁴ To improve the adjustment of this variable I have introduced the logarithm as it can be expected that the marginal impact of an increase in the electoral results will be less as these are increasing.

¹⁵ The logarithm has been applied as it is expected that the marginal impact of each year will be less over time.

accordance with this hypothesis it is expected that the variable referring to the age of the party should have a positive effect on the national parties.

H4: The parties with a more extreme ideology tend to be less nationalized than more moderate parties.

Ideology continues to offer contradictory expectations with regard to its effects on nationalization (Caramani, 2004). On the effect of this variable two competing arguments presented by Morgenstern *et al.* exist (2009). On the one hand, it could be that the more centrist parties are much more nationalized as they have a broader vocational representation and their results would be less dependent on the composition of a district than those which are more extreme. Nevertheless, the opposite can also be argued as the centrist parties could be more appealing in urban districts while extreme parties in the socio-economic cleavage could obtain similar levels of support in all constituencies. To contrast the possible effect of ideology, the polarization of the parties has been taken in the sole axis for which there is data in the majority of the elections: the socio-economic cleavage. The deviation has been calculated in the position of the left-right axis that voters assign to each party in relation to the average position of the parties as a whole¹⁶. Therefore, the greater this variable is, the further away it is in the left-right axis. However, the theoretical expectation is not clear as this extremism may increase as well as decrease the nationalization of the party.

ANALYSIS AND INTERPRETATION

To contrast the hypotheses I have used the statistical technique known as *time-series*

cross-section analysis with random effects¹⁷. This statistical method allows the time dimension and the difference between the cross sectional units to be considered simultaneously, avoiding problems of autocorrelation between the standard errors of the units (Podestà, 2002). Two independent analysis have been carried out, one for the national and the other for the subnational parties. In turn the models for each of the groups of parties have been re-estimated, with and without the variable of ideological distance. The reason is that the data available for the latter neither goes beyond 1986 for the subnational parties nor for those national parties that have not had representation in more than one election, which produces the loss of an important number of observations. The models are presented in table II.

In the first two models the determinants for electoral homogeneity are contrasted with those of the national parties. Both are statistically significant at a level of 1% and account for a variance of 77% in the first case and 72% for the second. In the two models the results at national level and the age of the party are statistically significant variables at 1% and 5% respectively. The better the results at national level and the older it is, the more the party will be nationalized. In both cases the findings are consistent with the theoretical expectations. For its part, the founding elections present a coefficient opposite to that expected and they are not statistically significant. In the second of the models the ideological distance variable has been incorporated, which is statistically significant at 5%. According to these results, the further away a party is from the national average in the left-right axis, the less territorially homogenous its electoral support is.

¹⁶ The data comes from the book by Pablo Oñate *Análisis de Datos Electorales*. For the ideology values from 1999 I have used the CIS pre-electoral surveys.

¹⁷ I have carried out a Hausman test to check the absence of correlation between unobserved heterogeneity and the independent variables. This condition is satisfied for the models estimated.

TABLE 2. *Nationalization of Political Parties in Spain*

Variable	National parties		Subnational parties	
	M1	M2	M3	M4
Constant	0.57*** (0.02)	0.6*** (0.02)	0.07*** (0.008)	0.06*** (0.009)
(log) Electoral result	0.06*** (0.008)	0.06*** (0.008)	0.006*** (0.002)	0.007*** (0.002)
(log) Age of party	0.04*** (0.01)	0.006** (0.002)	-0.001*** (0.0003)	-0.001 (0.004)
Founding election	0.003 (0.017)	-0.008 (0.02)	-0.001 (0.003)	—
Relative position in the left-right axis	—	-0.005** (0.002)	—	0.002 (0.002)
Wald Chi ²	102.00***	91.32***	14.83***	12.61***
N	43	39	86	63
R ² adjusted	0.77	0.72	0.33	0.39

*** $p < 0.01$; ** $p < 0.05$; * $p < 0.1$. The statistic method *time-series cross-section analysis* has been used. The coefficients β are situated above and the standard errors are in brackets.

In the second of these blocks of analysis I have focused on the subnational parties. Both models are statistically significant at 1% and account for a variance of 33% in the first case and 39% in the second. Again, the electoral result is positively associated with nationalization and is statistically significant at 1%. The age of the party has a negative coefficient and is statistically significant at 5%. For its part, the 1977 founding election does not have any effect on the dependent variable. In model 4 ideological distance has been introduced, which prevents taking into account the variable in the founding elections as all the observations of the subnational parties that obtained representation before 1986 are not included¹⁸. The analysis with this new variable indicates that only the

national electoral results are statistically significant at 1%.

From all the previous analyses some conclusions emerge. Firstly, the electoral results at national level have a strong effect on the nationalization of the party. When the results at national level increase, so does the homogeneity of a party's level of support across districts, which is consistent with previous findings (Jones and Mainwaring, 2003). On the other hand, given the results it can not be concluded that there is an important variation in nationalization in founding elections compared to others of the period analysed. The evidence on the effect of the age of the party raises an interesting paradox. In the case of national parties, this has a positive effect on electoral nationalization while in the subnational parties it is negative in the model which focuses on the latter.

In relation to the national parties, their progressive electoral homogeneity is linked to the gradual improvement in the capacity

¹⁸ This excludes from the analysis the Unión del Pueblo Navarro, Unió del Centre i Democràcia Cristiana de Catalunya and the Unión del Pueblo Canario, together with the remainder of the subnational parties before 1986.

for electoral mobilization at territorial level. In the general elections "the electoral district is the province. This obliges parties to adopt organizational strategies to the demands of the campaign and have an organizational presence at provincial level" (Méndez Lago, 2000: 94). Given that the national parties contest all districts, the argument is that that they require time to build their bases of support homogeneously in the whole country after they have founded their provincial structures (Méndez Lago, 2000; García-Guereta, 2001). And although organizationally they were established in little time¹⁹, only with time have they achieved a homogeneous mobilization capacity in all the national territory.

The construction of homogenous bases of support was much slower in the case of the AP/PP than for the PSOE, a party which even renewed its territorial structures various times (García-Guereta, 2000: 99, 111). Its lesser capacity for electoral competition until 1989 meant that it took longer to convert itself into a party with the vocation for government, which explains its more marked incremental tendency compared to a more stable PSOE. Nevertheless, from the moment that this party became a competitor with chances of winning the General Elections and national competition became polarized around the two principal parties, the homogeneity of electoral support of the national parties has tended to increase.

Additionally, the data suggest the existence of a trade-off between the electoral homogeneity of the national and subnational parties. So, the gradual equalisation of the results across provinces of the national parties is a progressive process that reaches a maximum threshold of nationalization estab-

lished by the bases of electoral support of the subnational parties. As competition between the national parties has polarized around the two principal parties and their results have improved in those districts where it behaves worse, the national parties have tended to erode the electoral homogeneity of the subnational parties. In table III the correlations of electoral homogeneity between the main national and subnational parties are presented²⁰.

The correlation coefficients behave in a consistent manner with the trade-off hypothesis. On the one hand the correlation between the national and subnational parties is positive. However, when both types of parties are compared this association is negative. This indicates that the increasing electoral homogeneity of the former has been brought about principally at the cost of the nationalization of the subnational parties, although less strongly for the PSOE than for the AP/PP. If a correlation is made between the average electoral nationalization of the national and subnational parties, the coefficient is -0.74 and statistically significant at 1%. Consequently, the increasing homogeneity in electoral support of the national parties would be behind the erosion over time that the nationalization of the subnational parties has in the General Elections.

The last of the hypotheses contrasted is the effect of ideological polarization in the left-right axis. This variable only has an impact in the case of the parties contesting at national level and means that as a party moves away from the average in the ideological scale it is less nationalized. Therefore, evidence is provided in support of one of the two proposed hypotheses²¹. That this varia-

¹⁹ If for establish we understand the strategic decision to contest a district, it can be argued that the nationalization of these parties has been almost perfect since 1982 except for the particular case of the UCD.

²⁰ Given that there have only been 10 elections during the present democratic period, national and subnational parties from the autonomous regions which have run in all elections have been selected.

²¹ Correlations less than 0.1 of this variable and the electoral results exclude the possibility of multicollinear-

TABLE 3. *Correlation between the Nationalization of National and Subnational Parties*

	PSOE	AP/PP	PCE/IU	PNV	CiU	ERC
PSOE	1	—	—	—	—	—
AP/PP	0.50	1	—	—	—	—
PCE/IU	0.42	0.52*	1	—	—	—
PNV	-0.60**	-0.78***	-0.60**	1	—	—
CiU	-0.39	-0.87***	-0.38	0.69**	1	—
ERC	-0.63**	-0.47	-0.07	0.66**	0.37	1

N = 11. *** p < 0.01; ** p < 0.05; * p < 0.1.

ble only affects the national parties coincides with the theoretical expectations, as the principal cleavage in the majority of the districts is socio-economic.

CONCLUSIONS

In this paper I have focused on the analysis of the nationalization of the parties in Spain from 1977 to 2011. The first finding of this study is illuminating: far from diminishing, as the literature had suggested (Hopkin, 2009), Spain has a party system increasingly more nationalized, consistent with what has been suggested for the rest of Western Europe (Caramani, 2004, 2005). With regard to the parties, two groups are easily distinguished. While the national parties are on or above the average showing an increase in nationalization as a general trend, the subnational parties are very much below the average, with a much more variable development.

As well as focusing on the variance of nationalization among parties and over time, in this work its main determinants have been explored. The size of a party is the main element that predicts its level of nationalization, consistent with previous studies (Jones and Mainwaring, 2003; Morgenstern *et al.*, 2009). The progressive institutionalization of the national

parties (Lupu, 2008; Bochslers, 2010b), together with a trade-off between their nationalization and that of the subnational parties, is the principal causal mechanism for the different impact of the age of the party. The ideological distance only has an effect on the national parties, whose homogeneity in electoral results across districts reduces the further away they are from the average in the left-right axis. Finally, the founding character of the 1977 elections does not have any strong effect.

Future lines of research should be directed at contrasting new hypotheses on the determinants of nationalization of the parties leaving the institutional factors unchanged, an area hardly explored. An example could be the internal organization of parties. It is possible that in those cases in which the political parties are more internally decentralised they are more flexible in adapting their speeches and programmes to each district and mitigate their electoral heterogeneity, being in this way better nationalized. Another possibility is that certain political families are better nationalized than others, depending on their origins. It could be that those parties that have rural or religious origins are less nationalized than those which base themselves on the socio-economic cleavage. Finally, the trade-off in the Spanish case between national and subnational parties should be contrasted in other countries with regionalized party systems in order to obtain evidence that could make this argument extrapolatable.

ity between ideological distance and the size of the party.

REFERENCES

- Bochsler, Daniel (2010a): «Measuring Party Nationalisation: A New Gini-based Indicator that Corrects for the Number of Units», *Electoral Studies*, 29: 155-168.
- (2010b): «The Nationalisation of Post-Communist Party Systems», *Europe-Asia Studies*, 62: 807-827.
- Bracanti, Dawn (2007): «The Origins and Strengths of Regional Parties», *British Journal of Political Sciences*, 38: 135-159.
- Caramani, Daniele (2004): *The Nationalization of Politics: The Formation of National Electorates and Party Systems in Western Europe*, Cambridge: Cambridge University Press.
- (2005): «The Formation of National Party Systems in Europe: A Comparative-Historical Analysis», *Scandinavian Political Studies*, 28: 295-322.
- Chhibber, Pradeep and Ken W. Kollman (1998): «Party Aggregation and the Number of Parties in India and the United States», *American Political Science Review*, 92: 329-342.
- and — (2004): *The Formation of National Party Systems: Federalism and Party Competition in Canada, Great Britain, India and the United States*, New Jersey: Princeton University Press.
- Cox, Gary W. (1997): *Making Votes Count: Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*, Cambridge: Cambridge University Press.
- (1999): «Electoral Rules and Electoral Coordination», *Annual Review of Political Science*, 2: 145-161.
- and Jonathan S. Knoll (2003): «Ethnes, Fiscs and Electoral Rules: The Determinants of Party-system Inflation», 2003 Annual Meeting of the American Political Science Association, Chicago.
- García-Guereta, Elena M. (2001): *Factores externos e internos en la transformación de los partidos políticos: El caso de AP-PP*, Madrid: CEACS/Juan March.
- Harbers, Imke (2010): «Decentralization and the Development of Nationalized Party Systems in New Democracies: Evidence from Latin America», *Comparative Political Studies*, 43: 606-627.
- Hopkin, Jonathan (2003): «Political Decentralization, Electoral Change and Party Organization Adaptation: A Framework of Analysis», *European Urban and Regional Studies*, 10: 227-237.
- (2009): «Party Matters: Devolution and Party Politics in Britain and Spain», *Party Politics*, 15: 179-198.
- Jones, Mark P. and Scott Mainwaring (2003): «The Nationalization of Parties and Party Systems», *Party Politics*, 9: 139-166.
- Lago, Ignacio and Ferrán Martínez (2011): «Why New Parties?», *Party Politics*, 17 (1): 3-20.
- and José Ramón Montero (2011): «La nacionalización del sistema de partidos en España: una perspectiva comparada», in I. Lago and J. R. Montero (eds.), *Elecciones 2008*, Madrid: CIS.
- Linz, Juan J. and José Ramón Montero (1999): «The Party Systems of Spain: Old Cleavages and New Challenges», *Estudio/Working Paper*, 138, Fundación Juan March.
- Llera, Francisco (2008): «Las identidades», in M. Jiménez de Parga and F. Vallespín (eds.), *España en el siglo XXI*, vol. 2, *La política*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lupu, Noam (2008): «Nationalization and Party Institutionalization in Twentieth-Century Argentina», 2008 Annual meeting of the Midwest Political Science Association, Chicago.
- Mainwaring, Scott and Edurne Zoco (2007): «Political Sequences and the Stabilization of Interparty Competition», *Party Politics*, 13 (2): 155-178.
- Méndez Lago, Mónica (2000): *La estrategia organizativa del Partido Socialista Obrero Español (1975-1996)*, Madrid: CIS.
- Montero, José Ramón, Francisco J. Llera and Mariano Torcal (1992): «Sistemas Electorales en España: una recapitulación», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58: 7-56.
- Morgenstern, Scott, Stephen M. Swindle and Andrea Castagnola (2009): «Party Nationalization and Institutions», *The Journal of Politics*, 71: 1322-1341.
- Ocaña, Francisco A. and Pablo Oñate (1999): «Índices e Indicadores del Sistema Electoral y del Sistema de Partidos. Una Propuesta Informática para su Cálculo», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 86: 223-245.
- Olson, David M. (1998): «Party Formation and Party System Consolidation in the New Democracies of Central Europe», *Political Studies*, 46 (3): 432-64.
- Oñate, Pablo (1999): *Análisis de Datos Electorales*, Madrid: CIS.
- Panebianco, Angelo (1990): *Modelos de Partido*, Madrid: Alianza Editorial.

Podestà, Federico (2002): «Recent Developments in Quantitative Comparative Methodology: The Case of Pooled Time Series Cross-Section Analysis», *DSS Papers Soc 3-02*.

Vallès, Josep M. (1991): «Entre la regularidad y la indeterminación. Balance sobre el comportamiento electoral en España (1977, 1990)», in J. Vidal-Beneyto (ed.), *España a debate. La política*, Madrid: Tecnos.

RECEPCTION: 24/02/2012

ACCEPTANCE: 19/07/2012

